

Invitación a la aventura interior: San Juan de la Cruz

Aurora MATEO PUIG
Valencia

SAN JUAN DE LA CRUZ (1542-1591)

Después de más de cuatro siglos de la muerte de San Juan de la Cruz se ha hablado y escrito mucho sobre él. Seguramente, tanta atención hubiera sorprendido a aquel fraile modesto, cuyas obras tardaron tanto tiempo en imprimirse (27 años después de su muerte, 1618).

VIDA

Nació Juan de Yepes y Álvarez, ese era su nombre, en 1542 en Fontiveros, una pequeña villa de cinco mil habitantes entre Ávila y Salamanca, en la comarca de Castilla la Vieja conocida como La Moraña. Sus padres, Gonzalo y Catalina, eran tejedores y tuvieron tres hijos. Juan era el pequeño y perdió a su padre cuando él tenía pocos meses. Vivió Juan en Fontiveros en unas condiciones ínfimas, sin duda, buena preparación para su futura vida ascética. Allí murió su hermano Luis y cuando Juan tenía seis años, su madre se trasladó a Medina del Campo, donde residía Francisco, el mayor de los tres hermanos, con su familia.

Juan creció y se formó en un orfanato de Medina del Campo, el Colegio de la Doctrina, donde aprendió a leer y a escribir y, en los talleres, a trabajar la madera, a entallarla y a imprimirla. Pero Juan era inútil para todo oficio manual. Sin embargo, encontró trabajo en la sacristía de un convento donde las monjas descubrieron su disposición religiosa. Las monjas lo recomendaron para un hospital de pobres y allí vivió y trabajó cuidando enfermos de sífilis, además de recoger limosnas para ayuda del centro.

A los 17 años, viendo el director su afición por los libros, lo ingresó en un colegio de jesuitas. Durante cuatro años estudió a Virgilio, Séneca, Cicerón y sus disciplinas, y allí Juan adquirió una buena formación humanista. Al mismo tiempo, seguía trabajando en el hospital.

Mover el alma: las emociones en la cultura cristiana (siglos IX-XIX)
San Lorenzo del Escorial 2022, pp. 913-926. ISBN: 978-84-09-42598-3

La profesión de sacerdote era la más indicada para él, ya que era pobre, pero preparado y le ofrecieron ser capellán del hospital. Pero Juan ya había decidido abandonar el mundo. Así pues, una noche **a oscuras y en celada** entró en el convento carmelita de Santa Ana con el nombre de Fray Juan de Santo Matía. Tenía 21 años. De allí, tras pasar por la universidad de Salamanca, entró en el colegio carmelita de San Andrés, hasta 1567.

Los estudios teológicos no le importaban, ya que su libro estrella era la Biblia, su compañera a lo largo de su toda su vida.

Cuando se ordenó sacerdote, marchó a Medina del Campo para decir la primera misa en presencia de su madre. Allí conoció a Teresa de Jesús, donde fue a fundar su segundo convento, y **en su nuevo orden de ver lo religioso**, la siguió. Había demasiada relajación en las órdenes religiosas y ambos se entusiasmaron en hacer que los frailes se volvieran a basar en la regla primitiva, en soledad y contemplación.

Esto fue su cambio, la reforma de la Orden del Carmelo, donde transcurrió toda su vida.

OBRA

Como escribí en mi ponencia sobre Teresa de Jesús existe una diferencia entre ascética y mística. En la **ascética** el alma busca a Dios, mientras que en la **mística** es el Señor el que viene a ella. La mística es contemplativa, aunque recorre también el triple camino que la lleva al momento místico por medio de las tres vías: la vía purgativa, la vía iluminativa y la vía unitiva (momento místico). El místico recorre estas tres vías por el amor y por una gracia especial del Altísimo. El alma querida por Dios tiene siempre un diálogo eterno. **Es ahí donde está la mística y es ahí donde está San Juan de la Cruz.**

El conocimiento a que puede dar lugar la fe cristiana no siempre es placentero; a veces, puede llegar a ser una tortura esa experiencia de Dios que ve y siente el alma, de la que San Juan es maestro.

Juan Pablo II ha expresado muchas veces su devoción por San Juan de la Cruz, a quien tanto debía en su formación espiritual, en su diálogo íntimo con su pensamiento para caminar hacia Dios.

Me resulta temerario analizar la obra del santo. Pocas cosas tan bellas existen en nuestro idioma como la obra de San Juan de la Cruz. Su experiencia

espiritual y existencial alcanza las cotas más elevadas del misticismo. Su poesía es una mimesis perfecta. **La amorosa poesía absoluta que lo abarca a él todo.**

Es el poeta **contemporáneo** por antonomasia. Y el poeta más **breve** de la lengua española. Su obra cumbre es una trilogía que iremos leyendo a través de este trabajo y sus tres poemas mayores son:

- *Noche oscura del alma*
- *Cántico espiritual*
- *Llama de amor viva*

El resto de su obra son: Coplas del alma que pena por ver a Dios, Glosas a lo divino, Romances, Canciones a lo divino de Cristo y el alma, Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe, Romances del Verbo divino...

La composición que voy a leer es un poema formado por ocho liras completas. Es el primero de esta trilogía.

Noche oscura

En una noche oscura
con ansias en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.
A oscuras y segura,
por la secreta escala disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada
estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.

Aquesta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
a donde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.

¡Oh noche que guiaste!,
 ¡oh noche amable más que el alborada!,
 ¡oh noche que juntaste
 Amado con amada,
 amada en el Amado transformada!
 En mi pecho florido,
 que entero para él solo se guardaba,
 allí quedó dormido,
 y yo le regalaba,
 y el ventalle de cedros aire daba.

El aire de la almena,
 cuando yo sus cabellos esparcía,
 con su mano serena
 en mi cuello hería,
 y todos mis sentidos suspendía.
 Quedéme y olvidéme,
 el rostro recliné sobre el Amado;
 cesó todo, y dejéme,
 dejando mi cuidado
 entre las azucenas olvidado.

Noche audacísima, con esa enamorada que escapa de tapadillo a entregarse a su amado. Aquí acude San Juan al Cantar de los Cantares, el deseo que la hizo salir con ansias, en amores...

Totalmente neoplatónico, lleno de símbolos originales de él, de ahí que las explicaciones en prosa que da el autor sean necesarias, precisas.

El primer verso entiende por la **contemplación purgativa**, que causa en el alma la negación de sí misma; pero al darle el amor de su *Esposo* camina hacia el alma adormeciendo y amortiguando todas las pasiones y apetitos sensuales. ÉL ya ha pasado por el camino estrecho de la vida eterna, que el alma ha de pasar para llegar a Dios. El alma sola, por más que el alma se ayude, no puede si Dios no toma la mano y la purga.

Salí de los lazos y sujeción de mis apetitos sensitivos y aficiones sin ser notada. Esto es la **vía iluminativa** y de aquí pasa a la unión con Dios. Desarraigo de todas las pasiones. Pasar de la noche del **sentido** a la noche del **espíritu**, gozo, dolor, esperanza y temor (cuatro pasiones del alma).

Como vemos, su inconfundible estilo al redactar le hace único. Su lenguaje se desarticula y las palabras significan ningún significado.

Juan eligió el verso como vehículo capaz de sugerir el “efecto de amor vivido” y acudió a la poesía para eternizarlo. Su mundo escapa a los límites de la razón. Su lenguaje fascina al lector y no le exige más que sensibilidad. Son sus versos de una riqueza literaria difícil de superar.

Por el carácter irracional de sus versos es un adelantado a la modernidad. Por eso, se dice de San Juan de la Cruz que es un poeta contemporáneo.

A la fascinación de sus composiciones cayeron Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda y casi todos los poetas de la generación del 27.

Siendo el poema que he analizado uno de los poemas mayores, es Cántico el más complejo y el más largo. Su poesía es disfrutada sin ser entendida en su sentido.

Después de tantos siglos de distancia, su mensaje es para todos nosotros, aunque estemos en el siglo XXI. Somos sus destinatarios, aunque no nos tuviera ni siquiera previstos. Es un pedagogo de la vida cristiana que nos introduce con **su castellano** en las necesidades de cada una de nuestras almas.

La interpretación mística que el propio poeta nos da de sus maravillosas liras es, como todas sus composiciones, totalmente irracional, sin saber exactamente lo que expresa.

Cántico espiritual

Canciones entre el alma y el esposo

Esposa

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido.
Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes
aquel que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.

Buscando mis amores
 iré por esos montes y riveras;
 ni cogeré las flores,
 ni temeré las fieras,
 y pasaré las fuertes y fronteras.

Pregunta a las criaturas

¡Oh bosques y espesuras,
 plantadas por la mano del Amado!
 ¡Oh prado de verduras,
 de flores esmaltado!,
 decid si por vosotros ha pasado.

Respuesta de las criaturas

Mil gracias derramando
 pasó por estos sotos con presura,
 y, yéndolos mirando,
 con sola su figura
 vestidos los dejó de hermosura.

Esposo

¡Ay! ¿quién podrá sanarme?
 Acaba de entregarte ya de vero;
 no quieras enviarme
 de hoy más ya mensajero,
 que no saben decirme lo que quiero.
 Y todos cuantos vagan
 de ti me van mil gracias refiriendo,
 y todos más me llagan,
 y déjame muriendo
 un no sé qué que quedan balbuciendo.

Mas, ¿cómo perseveras,
 ¡oh, vida!, no viviendo donde vives,
 y haciendo porque mueras
 las flechas que recibes
 de lo que del Amado en ti concibes?
 ¿Por qué, pues, has llagado
 aqueste corazón, no le sanaste?

Y pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste,
y no tomas el robo que robaste?
Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,
y solo para ti quiero tenellos.

Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.

¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!
¡Apártalos, Amado,
que voy de vuelo!

Esposo

Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu vuelo, y fresco toma.

Esposa

Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos,
la noche sosegada
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.

Cazadnos las raposas,
 que está ya florecida nuestra viña,
 en tanto que de rosas
 hacemos una piña,
 y no parezca nadie en la montiña.
 Deténte, cierzo muerto;
 ven, austro, que recuerdas los amores,
 aspira por mi huerto,
 y corran tus olores,
 y pacera el Amado entre las flores.

¡Oh ninfas de Judea!,
 en tanto que en las flores y rosales
 el ámbar perfumea,
 morá en los arrabales,
 y no queráis tocar nuestros umbrales!
 Escóndete, Carillo,
 y mira con tu haz a las montañas,
 y no quieras decillo;
 mas mira las compañas
 de la que va por ínsulas extrañas.

Esposo

A las aves ligeras,
 leones, ciervos, gamos saltadores,
 montes, valles, riveras,
 aguas, aires, ardores
 y miedos de las noches veladores:
 Por las amenas liras,
 y canto de serenas os conjuro
 que cesen vuestras iras
 y que toquéis al muro,
 porque la esposa duerma más seguro.

Entrándose ha la esposa
 en el ameno huerto deseado,
 y a su sabor reposa,
 el cuello reclinado
 sobre los dulces brazos del Amado.
 Debajo del manzano,

allí conmigo fuiste desposada,
allí te di la mano,
y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.

Esposa

Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado
de mil escudos de oro coronado.

A zaga de tu huella
las jóvenes discurren al camino
al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.

En la interior bodega
de mi Amado bebí, y cuando salía
por toda aquesta vega,
ya cosa no sabía,
y el ganado perdí que antes seguía.
Allí me dio su pecho,
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
y yo le di de hecho
a mí sin dejar cosa;
allí le prometí de ser su esposa.

Mi alma se ha empleado,
y todo mi caudal, en su servicio;
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio,
que ya solo en amar es mi ejercicio.

Pues ya si en el ejido
de hoy más no fuere vista ni hallada,
diréis que me he perdido,
que andando enamorada,
me hice perdidiza, y fui ganada,
De flores y esmeraldas,

en las frescas mañanas escogidas,
 haremos las guirnaldas,
 en tu amor florecidas,
 y en un cabello mío entretejidas.
 En solo aquel cabello
 que en mi cuello volar consideraste,
 mirástele en mi cuello
 y en él preso quedaste,
 y en uno de mis ojos te llagaste.
 Cuando tú me mirabas,
 su gracia en mí tus ojos imprimían;
 por eso me adamabas,
 y en eso merecían
 los míos adorar lo que en ti vían.
 No quieras despreciarme,
 que si color moreno en mí hallaste,
 ya bien puedes mirarme,
 después que me miraste,
 que gracia y hermosura en mí dejaste.

Esposo

La blanca palomica
 al arca con el ramo se ha tornado,
 y ya la tortolica
 al socio deseado
 en las riberas verdes ha hallado.

En la soledad vivía,
 y en soledad ha puesto ya su nido,
 y en soledad la guía
 a solas su querido,
 también en soledad de amor herido.

Esposa

Gocémos, Amado,
 y vámonos a ver en tu hermosura
 al monte y al collado
 do mana el agua pura;
 entremos más adentro en la espesura.

Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos,
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos,
y el mosto de granadas gustaremos.

Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día.

El aspirar del aire,
el canto de la dulce filomena,
el soto y su donaire,
en la noche serena
con llama que consume y no da pena.

Que nadie lo miraba,
Aminabad tampoco parecía,
y el cerco sosegaba,
y la caballería
a vista de las aguas descendía.

Veamos algunas estrofas de este poema, por ejemplo, la trece y la catorce. En solo este tramo, el poeta inserta nueve metáforas, identificando al Amado con: las montañas, los valles, las ínsulas, los ríos... Toda la composición es una imagen visionaria. Todo es mi Amado, para San Juan. El autor no se da cuenta de lo novedoso que supone las metáforas que usa, es un mundo de simbolismos continuados. Cuando habla del agua, esa agua divina es como un torrente que embiste el alma del espíritu de Dios y anega todas sus pasiones pasadas. Cuando de “el silbo”, es que Dios nos llama con los aires amorosos que le envía al alma.

Cuando en la segunda estrofa, habla de la noche sosegada, indica el sosiego y descanso que el alma tiene en el pecho de su Amado. Se levanta la noche en par de los levantes de la aurora, esto es, la claridad divina. Cuando la música callada, callada es noche, y música es la aurora, etc. Esta expresión es el susurro de la voz de Dios en lo más hondo del alma. Es tan íntima y pura, que resulta silenciosa la soledad sonora. Es el silencio sonoro, casi lo mismo que la música callada. Como vemos, el oxímoron es una figura literaria muy utilizada por el autor. Como lo es el hipérbaton.

De *Cántico* se puede decir que casi todo lo escribió en la cárcel, donde estuvo nueve meses encerrado, por orden de La Inquisición. En realidad, los versos los retenía en su mente, pues no tenía ni papel ni tinta para escribirlos. Así pues, los retuvo en su mente hasta casi el final de su encierro, en donde no había tan siquiera algo de luz.

La obra estuvo prohibida tiempo ya que veían en ella una canción dedicada a la priora de las descalzas del convento de San José, la madre Ana de Jesús. Hubo, pues, muchos problemas hasta que se pudo publicar. Se tradujo al latín, italiano, alemán y flamenco y las ediciones castellanas se hicieron a pesar de las denuncias y reclamaciones que hacían los inquisidores. Es, sin duda, un documento de amor, pero de AMOR CRISTIANO, comprometido por dos extremos, el de Cristo y el hombre cristificado.

La fe son los pies con que el alma va a Dios, y el amor es la guía que la encamina. La fe es el *Esposo* y el alma la *Esposa*. Es *Cántico* un ejercicio de amor entre el Alma y Cristo.

Los trozos de esta excelente poesía son totalmente irracionales, sin saber exactamente lo que expresan. Veamos las liras de la estrofa treintaiocho y treintainueve y ahí, el Amado muestra a la Amada todo su amor.

Aunque estas líneas no tengan sentido poético, lo tienen místico. Él quiere exponer líricamente su teología mística. Todo son simbolismos que yo no puedo explicar, ya que los entendidos han dado muchas páginas sobre ellos. Me limito a daros a conocer cómo San Juan da un sentimiento diferente a todo, basando su poesía en el amor de Dios y el Alma. Todo en su poesía es doctrinal. Sus líricos hechos de amor, no hace falta entenderlos, basta con sentirlos.

Está su obra llena de imágenes, símbolos y es ahí donde encontramos un concepto nuevo de poesía. Por todo esto, nuestro poeta es **contemporáneo**, más avanzado que Rubén Darío. Solo en Antonio Machado hayamos un parecido.

Llama de amor viva

Canciones del alma en la íntima comunicación de unión de amor de Dios

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
acaba ya si quieres;
rompe la tela deste dulce encuentro.

¡Oh cauterio suave!
 ¡Oh regalada llaga!
 ¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
 que a vida eterna sabe,
 y toda deuda paga!,
 matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,
 en cuyos resplandores
 las profundas cavernas del sentido,
 que estaba obscuro y ciego,
 con extraños primores
 calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso
 recuerdas en mi seno,
 donde secretamente solo moras;
 y en tu aspirar sabroso,
 de bien y gloria lleno,
 cuán delicadamente me enamoras!

La composición de estos cuatro poemas, canciones, recuerdan a Boscán ya que emplea cuatro estrofas de seis pies, llamadas sexteto-lira.

Aquí el **alma** ya está inflamada en la divina unión, con todos sus deleites. **Ya está poseída por Dios, totalmente transformada de amor, pidiendo al amor que la desate.** Es el espíritu de su Esposo (Espíritu Santo). La llama baña el alma en gloria y refresca la vida divina.

San Juan alteró los usos del lenguaje y encumbró las teorías platónicas sobre la enajenación divina, con una seguridad que acaso no conoció ningún otro poeta del Renacimiento. Las imágenes del amor humano fueron necesarias para dar idea de las que él sintió como divinas. Donde la razón no llega, llega la palabra poética, y con la expresión de su lenguaje la presencia del amor.

Este es el lenguaje y palabras que trata Dios en las almas purgadas y limpias. Palabras encendidas, como dijo David: “Tu palabra es encendida vehemente; y el profeta: ¿por ventura, mis palabras no son como fuego?”. Son espíritu y vida las que sienten las almas que tienen oídos para oírlas, que son las almas limpias y enamoradas. La samaritana notó el llamear del Espíritu Santo y así supo a qué sabe la vida eterna. La llama es viva porque hace vivir en Dios.

¡Oh, llama de amor viva
que tiernamente hieres!

Ojalá, amigos, todos podamos sentir esta llama de amor viva y, así, olvidar las flaquezas y miserias que en casi todas las alas están asentadas. Que aspiren de Dios, como dice San Juan:

Y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno
cuán delicadamente me enamoras.

Para San Juan, el fin del alma es amar.